



Moralidad de la protesta y conflictividad social. La dignidad como guía para la acción

The Morality of Protest and Social Conflicts.
Dignity as a Guide to Action

Nazareno BRAVO
INCIHUSA-CONICET, Argentina.

RESUMEN

El trabajo busca profundizar aspectos de la propuesta filosófica de Arturo Roig, con el objeto de analizar uno de los fenómenos de acción colectiva más novedosos de los últimos tiempos: los cortes de ruta, herramienta de lucha utilizada por los trabajadores desocupados en Argentina entre 1995 y 2005. Los cortes de ruta pueden ser vinculados otras formas históricas de demandar reconocimiento y dignidad, que se han repetido a lo largo de la historia del continente americano. A la luz del pensamiento social de Arturo Roig, estas prácticas pueden ser interpretadas como ejercicio de los continuos "comienzos y recomienzos" de un filosofar práctico, situado y crítico, que sería propio de América Latina.

Palabras clave: Acción colectiva, filosofía latinoamericana, moralidad de la protesta, "piqueteros".

ABSTRACT

This paper seeks to delve into aspects of Arturo Roig's philosophical proposal in order to analyze one of the most novel collective action phenomena in recent times: highway barriers, a fighting tool used by the unemployed workers in Argentina between 1995 and 2005. These highway barriers can be linked to other historical ways of demanding recognition and dignity, repeated throughout the history of the Latin American continent. Within the context of Arturo Roig's social ideas, these practices can be interpreted as an exercise of continuous "beginnings and re-beginnings" for a practical, *situated* and critical philosophizing that would belong to Latin America.

Keywords: Collective action, Latin American philosophy, morality of the protest, "picketers" (protesters that bar transit on a route).

PRESENTACIÓN

El presente artículo busca vehiculizar algunos de los conceptos centrales de la perspectiva filosófica de Arturo Roig, en el análisis de uno de los fenómenos de acción colectiva más destacados de los últimos años –los cortes de ruta– como herramienta de lucha de los trabajadores desocupados en Argentina, desarrollados principalmente entre 1995 y 2005.

El autor mendocino, hace alusión a una tradición moral propia de América Latina presente desde los inicios de su historia y que surge en estrecha vinculación con movilizaciones y resistencias sociales ocurridas a lo largo del tiempo. Uno de los conceptos nodales de la *moral de la protesta* es el *a priori antropológico*. Roig toma este concepto, de origen kantiano, para dar cuenta de la importancia y trascendencia que posee el momento de afirmación de un sujeto histórico, “un sujeto que para conocer el mundo se ponía en un acto de afirmación de sí mismo, comenzando por el reconocimiento del valor de la subjetividad y de su autoconocimiento como hechos históricos”¹.

Sobre esta categoría, resulta pertinente la siguiente aclaración:

El *a priori antropológico* –posición subjetiva que implica la autoconciencia y el autorreconocimiento de sí como valioso y que Roig considera condición de posibilidad de una filosofía latinoamericana– posee un aspecto ético. Por una parte, es expresión del principio conativo de perseverancia en el ser, que Spinoza atribuye a todos los entes; pero, además y en la medida en que está referido a la condición humana, supone el reconocimiento de la dignidad intrínseca de todo hombre y de su valor como fin en sí mismo. Este reconocimiento empero no es de carácter puramente teórico ni surge “naturalmente” en las relaciones humanas; según Roig el mismo se origina históricamente cuando tiene lugar un proceso de emergencia, que siempre se encuentra impulsado por necesidades humanas insatisfechas.²

Esto es, la existencia de una filosofía latinoamericana supone la presencia de un sujeto activo, emergente, que, ante el avasallamiento de sus libertades y a partir de una práctica concreta vinculada con la exigencia de reconocimiento de sí y de sus derechos, asume su importancia, su condición de “fin en sí mismo”, y así dignifica su vida. Cabe destacar que se hace alusión a un sujeto colectivo que construye una visión crítica al calor de procesos sociales vinculados a experiencias y proyectos de demanda, resistencia y transformación social.

Una de las características destacadas de esa tradición filosófica y moral, que se desprende del punto anterior, es que sus principales referentes no han sido intelectuales profesionales o filósofos, sino hombres y mujeres involucrados en experiencias de movilización colectiva. Este asunto, sumado al carácter dinámico y conflictivo que poseen los procesos sociales en los que se conforma dicho pensamiento, son elementos que sirven para enmarcar los cíclicos *comienzos y recomienzos* de la filosofía latinoamericana, y habilitan un fenómeno que Roig denomina “reordenamiento de los saberes y de las prácticas”³. Es decir, los grupos humanos movilizadas logran resquebrajar los mandatos impuestos, todos los cuales se materializan en hechos y cosmovisiones que refuerzan el *status quo*, a partir de una acción dialécticamente vinculada con la crítica, elaboración y resemantización de categorías.

1 ROIG, A (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*. EDIUNC, Mendoza, p.111.

2 FERNÁNDEZ NADAL, E (2001). “Arturo Andrés Roig (1922)”, in: DE BERTRANOU, CJ (Comp.). *Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo*. EDIUNC, Mendoza, p. 176.

3 ROIG, A (2002). *Op. cit.*, 113.

Es necesario situar estos aspectos de la filosofía moral, en un contexto histórico y social particular, tal como es el latinoamericano. La aparición periódica de manifestaciones de una moralidad de la protesta habla a las claras no sólo de la capacidad y vocación liberadora de los sectores populares a lo largo de la historia, sino también de una situación de dominación sostenida durante siglos. Este es un elemento que debe ser tenido en cuenta para comprender lo “no-sistemático” de este pensamiento moral ya que, justamente, algunas de las estrategias que poseen los grupos dominantes para imponerse se relacionan con la apropiación de saberes colectivos, la apuesta por interrumpir la historización de las experiencias de lucha y por dificultar la construcción de “nosotros” digno.

Pero más allá de la forzosa discontinuidad e inconexión que la caracteriza, la filosofía latinoamericana, tal como la concibe Roig, posee elementos que la aglutinan y habilitan su historización. Fundamentalmente, se hace referencia a aquellos valores que se erigen como columna vertebral de este pensamiento moral: el *disenso* y la afirmación de una *alteridad* que sirve como foco de resistencia ante una lógica dominante que no contempla *otredades*⁴.

En definitiva, el reconocimiento de la dignidad humana está vinculado a las formas históricas de resistencia frente al poder; es siempre el resultado de un “duro trabajo de la subjetividad” que se levanta contra la objetividad, de una moralidad que se rebela contra una eticidad, esto es, contra un conjunto de valores y normas objetivadas en las instituciones sociales que representan la ética de los opresores⁵.

Como se anticipó, las visiones, prácticas y discursos en las que es posible identificar posicionamientos ético-valorativos que atraviesan la historia nuestroamericana, surgen a partir del involucramiento en luchas sociales concretas. Entre estas, Roig señala los movimientos independentistas del siglo XIX y la labor de las Madres de Plaza de Mayo desde los tiempos de la dictadura militar argentina (1976-1983)⁶.

Se abre aquí, la posibilidad de realizar una lectura situada respecto de experiencias de disenso, resistencia social y politización de la conflictividad social en el contexto neoliberal argentino contemporáneo. Se tendrá en cuenta para esto, una de las manifestaciones más llamativas y recientes de movilización colectiva: los cortes de ruta o *piquetes* de los trabajadores desocupados.⁷

IDENTIDADES EN DISPUTA: DIGNIDAD, DESOCUPADOS O PIQUETEROS

Sin dudas el fenómeno de los cortes de ruta encabezados por trabajadores/as desocupados/as a partir de mediados de la década de 1990, sirvió de punta de lanza para una actualización de los debates políticos y teóricos de los estudios sociales argentinos en los últimos años⁸. La “aparición

4 *Ibid.*, p.111.

5 FERNÁNDEZ NADAL, E (2001). *Op. cit.*, p.177.

6 Cfr. ROIG, A (1993). *Rostro y Filosofía de América Latina*. EDIUNC, Mendoza, pp. 182-187.

7 *Piquetes* es la denominación que se les da a la acción de impedir el paso de vehículos por parte de los manifestantes que, de esta manera, reclaman y buscan llamar la atención del gobierno y de la ciudadanía. Los primeros cortes de ruta tuvieron lugar en provincias del sur y norte de Argentina, donde las privatizaciones de las empresas estatales, derivaron en el desempleo de miles de trabajadores/as. Si bien el movimiento piquetero es reconocido por esta forma de lucha, las experiencias piqueteras incluyeron un profundo trabajo de base en barrios de todo el país.

8 SVAMPA, M & PEREYRA, S (2003). *Entre la ruta y el barrio; la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos; y MASSETTI, A (2009). *La década piquetera (1995-2005); acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Trilce, Buenos Aires.

ción” de un nuevo actor colectivo pudo ser analizada como correlato de transformaciones estructurales de gran envergadura, el impacto que éstas provocaron en el orden social y la edificación de respuestas colectivas, muchas veces en relación con la demanda de reconocimiento. En este marco, se propone indagar aspectos de la experiencia del movimiento piquetero, a la luz del concepto de “a priori antropológico” propuesto por Roig.

Debe reconocerse, en principio, que es en la cotidianeidad de los sectores populares donde se refleja gran parte de las principales y más acuciantes efectos de la crítica situación: el mundo conocido –la fábrica, el barrio, la familia– y las expectativas que allí se tejían –el progreso, la transformación social, la solidaridad– mutó en lugares en los que primaba la incertidumbre y se experimentaba la marginación⁹. Sin dudas, el desmantelamiento de las llamadas sociedades salariales, implicó la puesta en crisis de una identidad social vinculada al empleo, fuertemente impulsada por el Estado de Bienestar, en la que se socializaron varias generaciones.

Durante décadas, los sectores populares lograron definirse y actuar a partir de su condición de trabajadores. La variedad de situaciones que pudieran señalarse al interior del colectivo “clase trabajadora” o “pueblo”, no impide reconocer los elevados niveles de homogeneidad en los que se basó tal elaboración. Esta manera de postular una identidad colectiva, se materializó además, en los modos de organizarse y actuar conjuntamente a través de partidos y sindicatos desde donde fue posible intervenir en la vida política nacional.

La puesta en crisis de aquel modelo de sociedad, fue analizada conceptualmente en el marco de la “nueva cuestión social”, en clave de rupturas, ausencias y caídas. Los análisis sociales lograron poner de manifiesto las diferencias con el escenario anterior, pero hizo falta revisar buena parte de tales supuestos para reconocer y comprender el desarrollo de novedosas respuestas colectivas a la situación de crisis, que derivaron en espacios de participación y organización tales como los cortes de ruta aquí referidos.

Uno de los elementos necesarios para comprender el surgimiento del fenómeno piquetero se vincula con una instancia de cuestionamiento de la atribución identitaria (que los ubicó como “desocupados” o “pobres”) y la postulación de una identidad colectiva propia, aspecto que puede ser relacionado con la afirmación de un “nosotros” digno que supone la moralidad emergente.

La profundización y heterogenización inédita de la pobreza, fue el marco desde el que se produjo lo que algunos autores han graficado con la imagen de una metamorfosis acelerada del “trabajador” en “pobre”:

La denominación de pobres de los que eran considerados hasta entonces trabajadores comporta una redefinición de los problemas sociales y de los dispositivos capaces de servir al combate de la nueva plaga. A continuación, esta nueva problematización forma parte de la manera en que los individuos ‘viven’ su situación, lo que la hace entrar así en relación directa con las modalidades de la movilización colectiva.¹⁰

La construcción de identidad es un complejo y dinámico proceso en el que entran en juego distintos actores sociales que, con herramientas y estrategias diversas, buscan imponer su mirada al resto. Al mismo tiempo, individual y colectivamente se intentan puntos de sutura entre las diversas vi-

9 SVAMPA, M (2000). *Desde abajo; la transformación de las identidades sociales*. Biblos, Buenos Aires, p.157.

10 MERKLEN, D (2005). *Pobres ciudadanos; las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003). Gorla, Buenos Aires, p.111.

siones para conformar un relato más o menos coherente que permita un yo y un nosotros, enmarcados en una visión del pasado, una mirada sobre el presente y alguna perspectiva de futuro. Se trata, por tanto, de una edificación que está atravesada por luchas sociales e intereses divergentes y que, por lo mismo, nunca es definitiva, aunque deban reconocerse visiones que se encaraman como hegemónicas durante algún tiempo.

Lo que se quiere remarcar con las anteriores afirmaciones es la capacidad de los sectores dominantes (dominantes en lo económico y político, pero también en lo intelectual) de imponer no sólo modelos de exclusión, sino nomenclaturas que condicionan las posibilidades de pensar críticamente y actuar con autonomía. Este condicionamiento alcanzó, de más está aclararlo, a los propios sectores populares, quienes no sólo llevaron la peor parte del proceso sino que vieron limitadas las oportunidades de afrontar la situación como colectivo, en tanto que lo único que aparentemente compartían era su condición de pobreza. Además, ya no se trataría de una pobreza superable, transitoria o, al menos, "digna" como antaño, sino que queda restringida por nuevas valoraciones estigmatizantes: un pobre pasivo o peligroso, al que sólo cabe asistir o reprimir según el caso.

Sin embargo, fue desde la acción de estos pobres (trabajadores sin trabajo), desde donde surgió uno de los movimientos más novedosos e importantes de las últimas décadas, ya que permitió la visualización de la conflictividad social y la politización de sectores relegados de la sociedad, desde parámetros novedosos.

Por otra parte y en conflicto con esa ética del poder, los movimientos sociales que, con diversos grados de espontaneidad, expresan sus requerimientos de dignidad y de justicia, representan una "moral de la protesta" o una "moral emergente". Este movimiento de "justicia desde abajo", mediante formas diversas de resistencia y desobediencia, es portador de un régimen axiológico que quiebra permanentemente los postulados de la ética del poder y anuncia la constitución de una sociedad civil en la que impere una eticidad distinta, una eticidad que permita el pleno desarrollo de la riqueza y plenitud humanas¹¹.

Debe destacarse, entonces, la importancia del "a priori antropológico" como condición de la posibilidad de cuestionar el orden y las valoraciones impuestas, desde una mirada colectiva¹².

Una identidad atribuida, basada en la condición de pobreza, resulta poco y nada pertinente para postularse como conjunto con capacidad de acción, especialmente si se consideran tanto las diferencias con las construcciones identitarias colectivas que habían encolumnado a los sectores populares poco tiempo atrás (*los trabajadores, el pueblo*), como el perfil estigmatizante que de "pobreza" se instaló. De allí que la aparición del Movimiento Piquetero, no pueda ser comprendida si no se tiene en cuenta un momento necesario de cuestionamiento crítico y reelaboración de dicha atribución, que permitiese la superación del estigma y la postulación de una identidad emergente, sostenida y conformada a partir de novedosas perspectivas de participación, movilización y expresión social. Aquí radica un aporte específico de la propuesta de Roig, ya que permite visualizar y apreciar el necesario momento de autoafirmación colectiva que implica todo proceso transformador.

La posición de sujeto—que llama Roig 'a priori antropológico' y que configura el rasgo distintivo de la humanidad— implica siempre una emergencia y una resistencia frente a formas de someti-

11 FERNÁNDEZ NADAL, E. (2001). *Op. cit.*, p.178.

12 Cfr. PÉREZ ZABALA, C (2005). *La filosofía latinoamericana como compromiso*. ICALA, Río Cuarto.

miento o marginación [...]. La condición humana se pone de manifiesto cuando el ser humano, aplastado, despreciado, marginado, responde afirmando: 'yo también soy humano'. Afirmamos nuestra condición o índole cuando ejercemos el a priori antropológico, esa 'posición de sujeto' que emerge, resiste y recomienza. En este sentido, la condición humana es una meta y un camino de lucha para alcanzarla [...]. Y las luchas contra las diversas formas de alienación 'sólo son posibles si el sujeto comienza sabiéndose sujeto'¹³.

Es así como aquel "a priori antropológico" ("tenernos a nosotros mismos como valiosos") permite comprender, no sólo el surgimiento piquetero, sino enmarcar su valor como proceso social y sujeto político que "a través de su propia enajenación, surge con voz de protesta y de denuncia"¹⁴.

CONCLUSIONES: LA DIGNIDAD COMO MOTOR DE LA ACCIÓN EN LA HISTORIA AMERICANA

El pasaje de "trabajador" a "pobre" (identidad impuesta a los sectores populares en crisis) y de "pobre" a "piquetero" (propuesta identitaria crítica, cuestionadora y desafiante, enarbolada por los mismos sectores) señala no sólo un tema de conceptualización, sino que marca la conflictividad entre una eticidad vigente y la emergencia de la moralidad de la protesta, manifiesta en el cuestionamiento de saberes teóricos dominantes y en la elaboración de técnicas políticas propias, que posibilitan una intervención concreta en la vida pública.

Si tuviera que postularse un hilo conductor para pensar la moralidad de la protesta podría apelarse a una categoría que atraviesa su historia: la dignidad, como guía de resistencia a la postulación de seres humanos como simples medios y no como "fines en sí mismos". Se trata de un pensamiento moral, de una filosofía no-sistematizada pero palpable, que emerge desde la práctica como respuesta, en momentos críticos de nuestra historia.

El cuestionamiento a un orden establecido, injusto y aniquilador de las diferencias, se asienta en la crítica y la rebelión ante un pensamiento hegemónico que basa su dominio en la explotación y sojuzgamiento. El rechazo a la "utilización" de seres humanos como medios (para obtener riquezas, poder, legitimidad, etcétera), en lugar de una relación entre seres que son "fines", puede señalarse como disparador de la protesta en cualquiera de los ejemplos citados. De allí que las disidencias y los proyectos emergentes broten en torno a la necesidad de recobrar o restituir experiencias humanas que los sectores dominantes logran privatizar para su provecho exclusivo: libertad, autonomía, justicia.

La dignidad como "idea reguladora", emerge como una necesidad fundamental no siempre cumplida, como núcleo de la disidencia y como brújula para la acción; más allá de que sus manifestaciones puedan corporizarse históricamente en vías expresivas muy diferentes entre sí –en cuanto a su formato o modo de verbalización–. La búsqueda de "nuevos universales sobre los cuales organizar la conducta humana de un modo no ajeno a formas de movilidad social y de cambios"¹⁵, se encuentra como cimiento de la acción de hombres y mujeres que a lo largo y ancho del continente americano, han ido elaborando trabajosamente, y no sin contratiempos costosísimos, una cosmovisión propia que necesariamente deberá profundizarse al calor de la práctica.

13 FERNÁNDEZ NADAL, E (2005). "La condición humana como problema filosófico en Arturo Roig. La conformación de la subjetividad en las fronteras de la contingencia", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. n°. 40. CECYDEL, UNAM, México, pp. 87-92.

14 ROIG, A. (2002). *Op. cit.*, p. 24.

15 *Ibid.*, p.111.